

Diego
conoce a

TAMMARINO

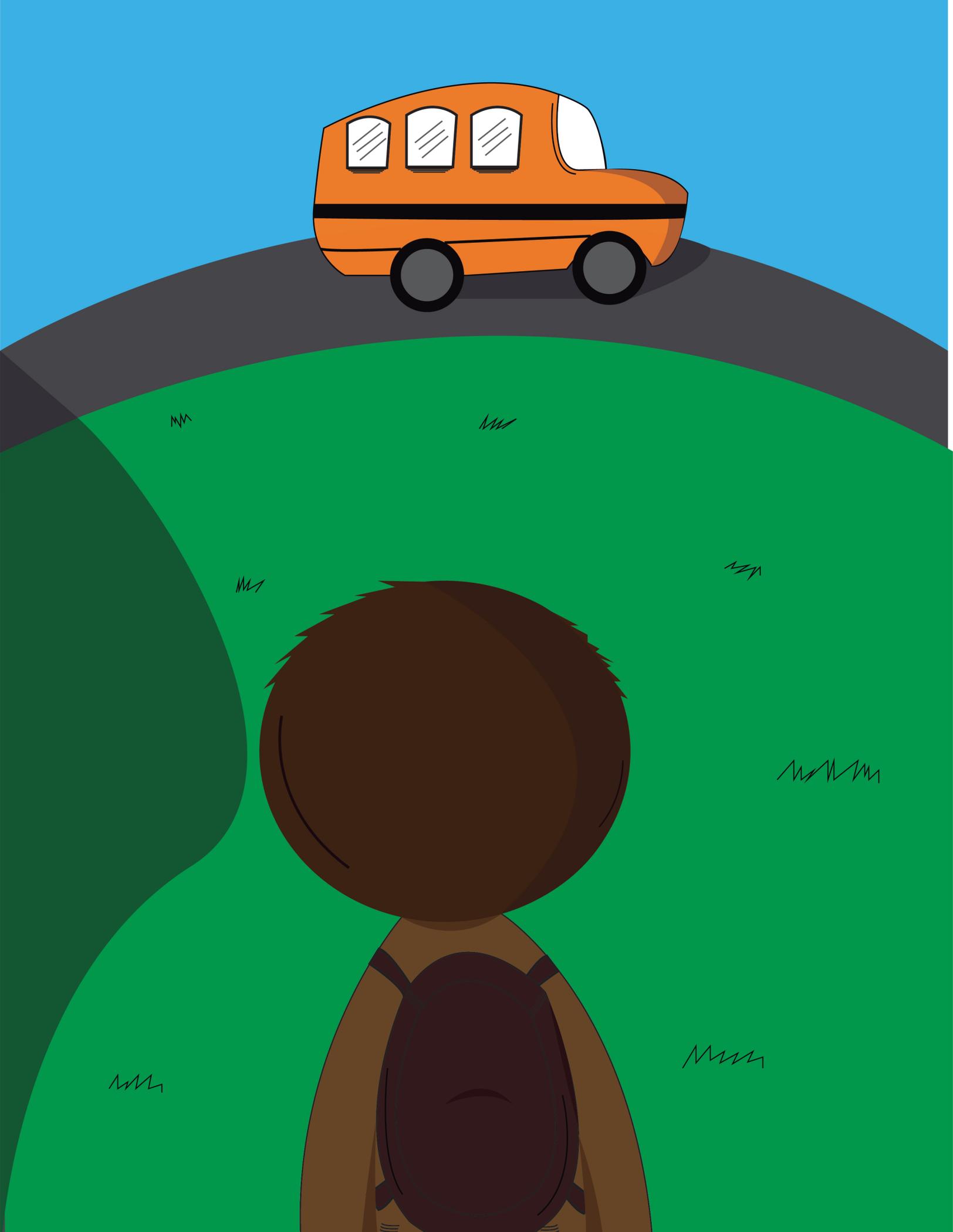
ALGODONOSO

Diego es un niño que asiste al jardín infantil. Su papá y su mamá son dueños de una fábrica de productos muy necesarios, tienen una casa con espacios amplios y luminosos, se tuvo que talar un bosque completo para construirla. La alcoba de Diego es tan grande que tiene el cielo con estrellas y todo. Sin embargo, a Diego no le importaba mucho todo esto.

Todos los días en las mañanas un bus de su jardín infantil lo recoge y lo lleva durante un recorrido de más de una hora. El tráfico es muy pesado, hay muchos automóviles en la vía, pero a Diego esto no le preocupa, en realidad muy pocas cosas parecen preocuparle.

Un día en su jardín organizaron una visita al zoológico, la maestra durante el trayecto les habló a él y a sus compañeros de clase del medio ambiente y de la naturaleza. Les dijo que todos los paisajes alrededor del jardín infantil podían desaparecer si ellos no cuidaban el medio ambiente. Pero como de costumbre a Diego esto no le interesaba.

Ya en el zoológico vieron a muchos animales, algunos eran de África, pero la mayoría eran traídos de las selvas colombianas. La maestra les mostró al Tití cabeciblanco, que vive cerca al río Atrato y les contó que está a punto de desaparecer si los seres humanos no hacemos algo para protegerlo.



Diego vio que era un mono que estaba en la rama de un árbol, de aspecto triste, parecía dormir. Diego estaba un poco aburrido pues la visita no le había gustado del todo, entonces se le ocurrió que una forma de animar a todos era ver al mono saltando, así que empezó a llamarlo

–“mono... mono... monito” pero no obtuvo respuesta así que subió su tono de voz

– “mooooonooo deja de dormir y haz algo para divertirnos a todos” pero no pasaba nada así que sus compañeros y su maestra continuaron.

Entonces Diego se quedó frente a la jaula, decidió que lo mejor era lanzarle algo para que se despertara, recogió unas cuantas piedras y le arrojó una por una mientras le gritaba

- “mono perezoso”

una de las rocas lo golpeó en el costado y el mono despertó asustado y por un segundo fijó la mirada en su agresor, esto incitó a Diego a lanzarle otra, con tan mala suerte que esta golpeó al animal en la frente, en el instante éste cayó del árbol, justo en medio de dos grandes rocas.

- “Se lo tiene bien merecido por perezoso” y continuó el recorrido detrás de sus compañeros y su maestra que se habían alejado.

A Diego no le importó lo sucedido. Al final del día se subió al bus de vuelta a su enorme casa y a su gran habitación. Tuvo una deliciosa cena y en la noche se fue a dormir a su cómoda cama.



De repente sintió como algo se movía en su cama, tuvo miedo de abrir los ojos, sin embargo, pensó que era su mamá viniendo a darle un beso, pero al buscar con la mirada en la oscuridad no vio a nadie, así que volvió a intentar dormir.

Pero al poco tiempo, nuevamente algo se arrastraba, esta vez debajo de sus cobijas, sintió como el miedo iba desde la punta de sus pies hasta la nuca. Hasta que una voz lo llamó por su nombre:

- "Diego, Diego"

Tímidamente preguntó

- "¿quién anda ahí?"

pero no obtuvo respuesta, volvió a decir, esta vez más fuerte

- "¿quién me quiere asustar... ¿eres tú papá?"

- No, soy Tamarino Algodonoso

- Diego casi se congela del miedo al ver como una figura espectral de un mono tití cabeciblanco le hablaba.

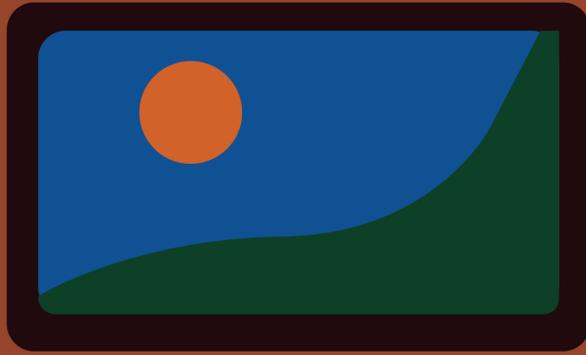
Diego no podía creer lo que estaba viendo, quería gritar, pero la voz no le salió. Quería correr donde su mamá, pero las piernas no le respondían era como si de repente todo se hubiese congelado.

Tamarino flotaba en el aire y se puso muy cerca a Diego y le dijo con una imponente voz

- "así que al fin te muestras preocupado por algo"

hizo una pausa y luego continuó

- "¿Creíste que nadie había visto lo que hiciste en la mañana?"



Pues te equivocaste, todo acto tiene una consecuencia

De repente el temor de Diego se combinó con una sensación de tristeza profunda y arrepentimiento y casi con llanto, lo único que atinó a decir fue

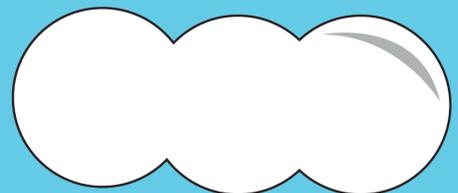
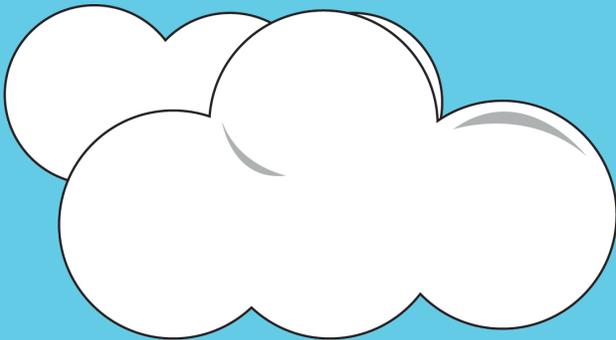
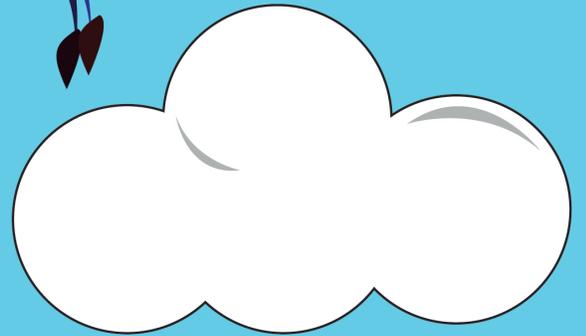
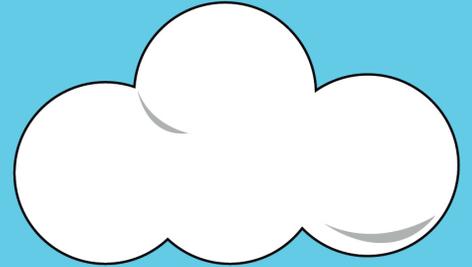
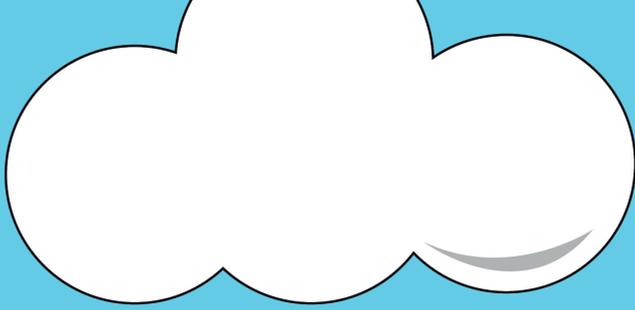
- "Perdón, hice mal en herir a tu colega, pero te juro que no lo quería hacer... discúlpame, nunca voy a volver a ser malo con ningún otro mono, es más con ningún otro animal"

- "JA JA JA"- soltó una irónica carcajada Tamarino, y con su imponente voz dijo

- "¿Crees que con eso solucionas todo lo que hiciste?"

He venido para mostrarte las consecuencias de tu fechoría, pero tengo poco tiempo para explicarte con palabras- Diego no tuvo tiempo de protestar. El mono agarró a Diego de su pijama y sintió como se elevaba por los aires hasta salir de su casa, él también había cambiado en su forma y pudo atravesar el techo sin dificultad, lo siguiente que sintió fue cómo viajaba a una velocidad que nunca antes había alcanzado, ni siquiera en el auto más rápido que tenía su padre, ni mucho menos en los aviones que había viajado de vacaciones.

De repente era de día, el sol le golpeaba en la cara y sintió como volaba sobre las copas de los árboles, hasta que se detuvieron sobre uno que sobresalía del resto, tenía una frondosa copa y muchas ramas. Tamarino y Diego se ubicaron en una de donde podían ver a lo lejos



-Este árbol se llama macondo del caribe- Dijo Tamarino como si supiera que Diego iba a preguntárselo. -Es muy grande- contestó Diego, un poco más calmado. -En este árbol vivimos mi familia y yo, también muchos de mis hermanas, primos y tías. Desde hace muchísimo tiempo mis abuelos también han vivido acá y todos queremos que nuestros hijos e hijas y su descendencia se establezcan acá.

Diego lo observaba asombrado ante la explicación, continuó
- Acá pasamos nuestros días y noches, nos alimentamos de sus hojas y de sus frutos, este árbol nos cuida de la misma manera que tu papá y tu mamá lo hacen contigo.

-Entonces debes querer mucho a estos arbolitos, porque yo quiero mucho a mi papá y a mi mamá- reflexionó Diego.

-Eres muy inteligente, contestó Tamarino .

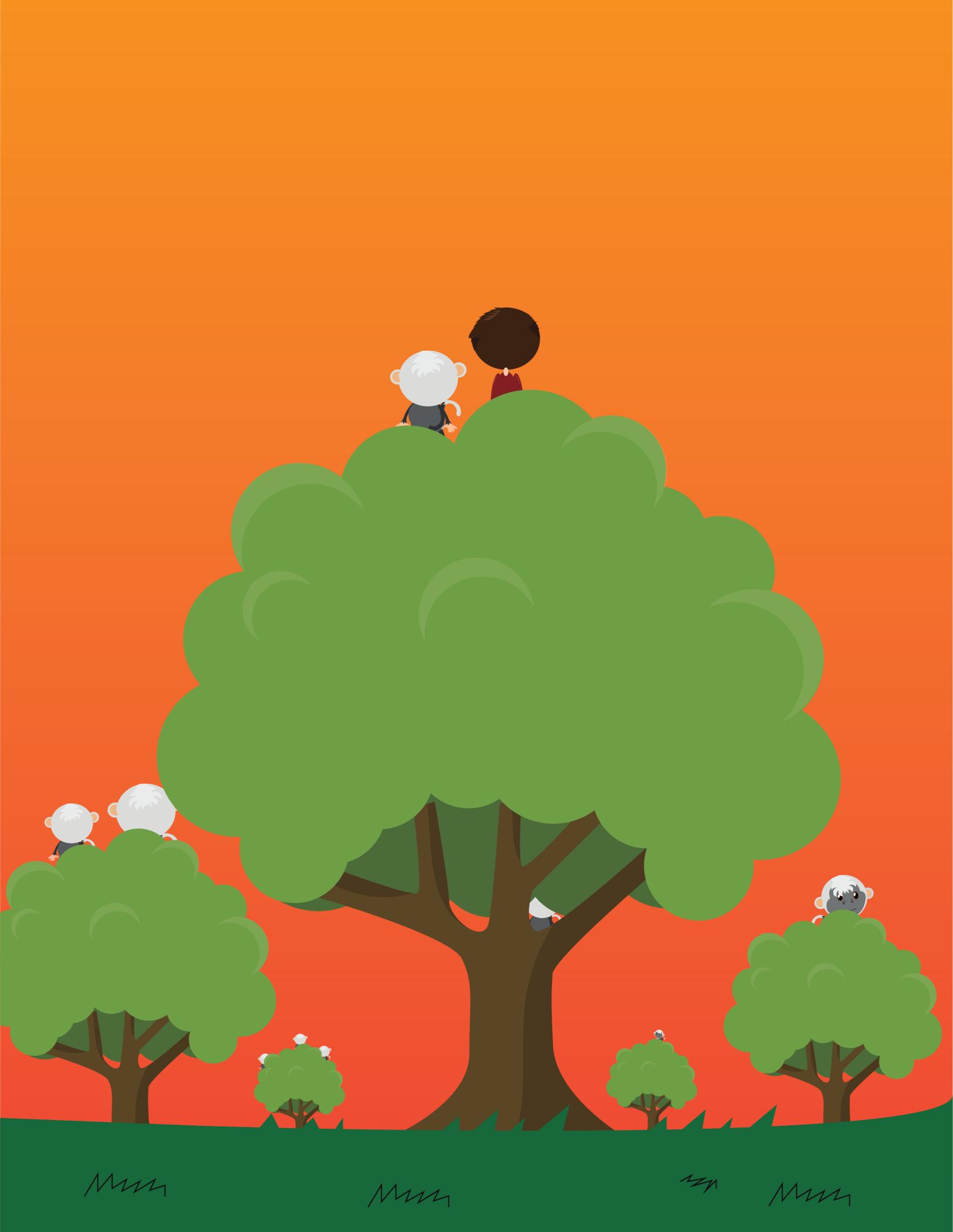
-Ya empiezas a entender.

El mono continuó

- Pero nosotros también cuidamos a los árboles, ¿ves al mono que está en el árbol junto a nosotros? Es mi primo Reinaldo, está comiéndose a unos insectos que le hacen daño a las plantas.

La de allá es mi tía Rosita, es la encargada de arrancar las hojas que ya están secas.

Diego estaba asombrado, se entretuvo viendo como los Titís vivían en una familia como la suya o la de muchos otros niños y niñas



que estudiaban con él, cada uno con una función para que todos pudieran vivir con lo suficiente, Diego empezó a sentirse a gusto con lo que veía casi que se sentía en casa, se quedó mirando a Tamarino quien acariciaba la cabeza de uno de sus hijos y sintió ternura y mucho arrepentimiento por lo que había hecho.

- “Realmente me siento muy mal por lo que hice Tamarino, de ahora en adelante cuidaré a los animales, porque ellos también merecen vivir al igual que yo”- Una sonrisa de satisfacción se dibujó en el rostro de Tamarino, pero no duró mucho porque cambió rápidamente su expresión por dolor.

-“¿Qué te pasa Tamarino?”, Preguntó Diego preocupado

- “¿Te sientes bien?” ,

- “Realmente no”- dijo el mono “Esta mañana el mono al que heriste era yo... sigo en medio de esas rocas sin que nadie se haya dado cuenta que estoy ahí, pero me queda poco tiempo” justo en ese momento todo se puso oscuro y Diego dejó de ver a los monos y a la selva y despertó asustado en su cama. Temía por la vida de Tamarino Algodonoso.

Ya era de día, salió de su habitación corriendo al cuarto de su papá y su mamá, los despertó y les contó todo lo que había sucedido el día anterior. Sus padres lo reprendieron por su conducta y luego se fueron todos al zoológico. Al contarle lo sucedido a los empleados del zoológico fueron rápidamente a la jaula del mono y lo encontraron justo donde el niño decía que estaba.



Tamarino estaba muy mal, así que lo trasladaron para que lo atendieran los médicos veterinarios. Tardó varias semanas en recuperarse pero lo logró, tanto así que meses después decidieron llevarlo de vuelta a su lugar de origen, el bosque. Diego y su familia acompañaron a los funcionarios del zoológico a llevarlo lo dejaron muy cerca de un macondo del caribe, cuando lo soltaron el mono avanzó unos metros, se detuvo y volvió la mirada hacia Diego, lo dos sabían que era su manera de decir gracias. Diego descubrió ese día que había muchas cosas que le importaban.



FIN.